

## 13 DE MAYO: Ntra. Sra. de Fatima y Ntra. Sra. del Socorro

Queridos hermanos y hermanas:

Nos hemos reunido el día para celebrar la memoria de Ntra. Sra. de Fátima. Y este mismo día la Orden de San Agustín celebra también la memoria de Ntra. Sra. del Socorro. Hoy, en este contexto, de celebración mariana, entregaremos a D. José, el documento de afiliación a la Orden de San Agustín.

1. La primera Lectura (Gal 4,4-7) nos recuerda que Dios envió a su Hijo nacido de una mujer, de María, para rescatarnos y hacernos hijos por adopción. Y, al hacernos hijos, ha enviado sobre nosotros el Espíritu Santo, para que seamos herederos por voluntad de Dios.

2. El Evangelio de Lucas (11,27-28) proclama dichosos a los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen. Al pronunciar estas palabras, Jesús no desprecia a su madre, como alguno pudiera pensar por su respuesta, sino que valora su verdadera misión. María es dichosa porque Dios la ha elegido para ser la madre de su Hijo. Es dichosa porque es la primera discípula, que escucha la Palabra, la guarda en su interior y la pone por obra. Mostrándose siempre dócil a la Palabra de Dios.

3. Celebramos hoy es una de las advocaciones marianas más conocidas y veneradas dentro de la Iglesia Católica, **Nuestra Señora de Fátima**. La historia de esta celebración comienza en un pequeño pueblo de Portugal, donde se apareció a tres niños el 13 de mayo de 1917, y su contenido se ha extendido por todo el mundo como un mensaje de esperanza, de conversión y de paz.

En las apariciones de Fátima, la Virgen habló principalmente de tres temas: la conversión del corazón, la penitencia por los pecados y la oración, especialmente del Santo Rosario, como medio para alcanzar la paz.

Este mensaje no se limita a una experiencia personal de los tres pastorcitos, sino que tiene una dimensión profética y eclesial. La Virgen de Fátima sigue interpelando al mundo de hoy, invitándonos a un cambio de vida, a un corazón abierto a Dios, más humilde y orante por la paz.

4. Como señalaba al principio, hoy celebramos también en la Orden de San Agustín la memoria de **Nuestra Sra. del Socorro**.

El título de Nuestra Señora del Socorro es uno de los más antiguos en nuestra Orden. Hunde sus raíces a principios del siglo XIV. El P. Diego Pérez de Arrilucea refiere su origen al agustino Nicolás Bruni, prior del convento de Palermo, devoto de la Virgen, que introduce este título a raíz de una experiencia personal recogida en nuestras crónicas.

*“Acerca del **origen de esta advocación**, tenemos datos en la tradición de la Orden que se remontan **al año 1300 y 1306**. El inicio de la devoción y difusión de la misma se atribuye al **beato Nicolás Bruno, prior del convento de agustinos de Palermo en la isla de Sicilia. Fiel devoto de la Virgen, acudía siempre a ella, pero especialmente durante los achaques de su enfermedad. Una noche, en que se sintió peor, la suplicó con más fervor. Mientras dormía vio a la Virgen en la misma forma que se la veneraba en la***

**iglesia conventual.** De pronto se sintió bien y oyó una voz en su interior que le dijo que, en adelante, **acudiera a ella como Madre del Socorro**".

Posteriormente se difundió a toda la Orden Agustiniiana, particularmente a Italia, España y América Latina.

5. En este contexto de liturgia mariana nos hemos reunido con alegría y gratitud para celebrar la **afiliación a la Orden** de D. José Cobo, Cardenal Aarzobispo de Madrid. Este hecho refleja su amor a la Orden, su cercanía espiritual y su disponibilidad. Y en virtud de la afiliación pertenece a nuestra Orden con un vínculo especial de comunión y participa de los beneficios espirituales que se derivan de las Misas, oraciones, sacrificios y buenas obras de los hermanos y hermanas de Orden de San Agustín en todas las partes del mundo.

6. Este es un **momento de júbilo y gratitud para la familia agustiniana** que quiere vivir las enseñanzas de Jesucristo, siguiendo el espíritu de san Agustín.

Entre los **rasgos de la espiritualidad agustiniana** resaltaré algunos por su importancia.

El primero es la **búsqueda incansable de Dios**.

La espiritualidad agustiniana se caracteriza por la búsqueda. San Agustín vivió con un corazón inquieto sediento de verdad y de felicidad durante muchos años. Transitó muchos caminos, pero siempre quedó decepcionado hasta el momento de la conversión donde encontró descanso en Jesucristo y en el seno de la Iglesia, descubriendo que sólo en Dios está la auténtica felicidad del hombre, cuya plenitud llegará al final de la vida. Esta idea la resume magistralmente en la célebre frase: "Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti".

Otro rasgo importante de la espiritualidad agustiniana es **la interioridad**.

San Agustín presenta el camino de la interioridad como un viaje al propio interior para descubrir cómo somos por dentro. Es un viaje apasionante para quien lo emprende, pero son pocos quienes se deciden a vivir esta aventura. *"Viajan los hombres para admirar las alturas de los montes, y las ingentes olas del mar, y las anchurosas corrientes de los ríos, y la inmensidad del océano, y el giro de los astros, y se olvidan de sí mismos"* (Conf. 10, 8, 15).

San Agustín cansado de buscar respuestas exteriores descubre que quien las tiene es el Maestro Interior que nos enseña desde dentro. En la interioridad aprenderá el sentido del mundo y de la vida, lamentando haber perdido el tiempo por caminos equivocados. Decía: *"¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era, me lanzaba sobre las bellezas de tus criaturas. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Me retenían alejado de ti aquellas realidades que, si no estuviesen en ti, no serían. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y ahuyentaste mi ceguera"* (Conf. 10, 27, 38).

Cultivar la interioridad es volver al interior para tener un encuentro fecundo con Dios y con el hermano en Dios. No se trata de encerrarnos en los estrechos límites del egoísmo, sino de trascendernos para abrirnos y encontrarnos con los demás en Él.

Vivir cultivando la interioridad no aparece sólo como una responsabilidad personal en la espiritualidad agustiniana. Cuidar el ámbito contemplativo llega también al nivel comunitario y es fruto de la búsqueda común de Dios. No basta que individualmente seamos hombres de oración; es preciso recorrer juntos el camino de la interioridad en el plano comunitario y llegar a compartir los bienes espirituales y la experiencia de Dios en unidad con los hermanos. Así llegaremos a tener un solo corazón y una sola alma orientados hacia Dios: *"De esa manera tu alma no es tuya propia, sino de todos los hermanos; y las almas de ellos son tuyas; o mejor dicho, las almas de ellos y la tuya no son varias almas, sino la única alma de Cristo"* (Carta 243,4).

El tercer rasgo que señalaré es el de **la comunión y la vida de comunidad**.

Los agustinos, siguiendo el modelo de la primitiva comunidad de Jerusalén, hemos sido convocados a vivir la comunión en comunidad. Pero solo podemos vivir en comunión cuando Cristo es el centro de nuestra vida, que nos congrega en unidad.

La comunión aparece como un don de Dios, que encuentra su modelo en la relación de las personas de la Trinidad. Es un don que Dios nos concede y que solo es autentico cuando procede de Él.

Por eso decimos que la unidad en el amor, vivida por los hermanos, teniendo a Cristo como centro *"es el verdadero corazón de la comunidad agustiniana y constituye sin duda el signo fundamental del valor de nuestra fraternidad evangélica"* (T. Tack; Acta OSA 19, 1974, 29).

Finalmente, el último rasgo que resaltaré es el **servicio a la Iglesia**.

La vida de san Agustín se caracterizó por su disponibilidad al servicio de la Iglesia y este también es un rasgo característico de la Orden, que está dispuesta, en cuanto sea posible, a atender a las necesidades de la Iglesia en la tarea evangelizadora, en diversas obras y en lugares de misión.

#### **Algunas invitaciones finales:**

- Invitación a seguir el ejemplo de María y buscar su protección.

Viviendo como ella en escucha permanente de la Palabra, acogiéndola en el corazón y haciéndola norma de nuestra vida. Al mismo tiempo pidiendo su protección en las necesidades de cada uno y de la Iglesia.

- Invitación a vivir los rasgos de nuestra espiritualidad agustiniana

Pidamos al Padre, que nos enseñe el camino interior del corazón. Que nos ayude a buscar a Dios con sinceridad. Y que, con san Agustín, aprendamos a vivir en comunión, siendo signos de fraternidad, de amor y trabajando al servicio de la Iglesia.

Continuemos la Eucaristía